
El perfil de la opinión pública en Estados Unidos hacia la inmigración

El nivel de tolerancia en el público estadounidense para la inmigración en general nunca ha sido muy alto. Como vemos en esta gráfica, una compilación de datos de encuestas nacionales llevadas a cabo durante el período de 1946 a 1990, la fracción del público que prefiere un aumento en el número de inmigrantes legales no superó el 10%, con la excepción de una encuesta en 1953. A través de estos 44 años, la mayoría de estadounidenses ha querido bajar el nivel de la inmigración, y ésta sigue siendo su preferencia en la actualidad.

Sin embargo, la tolerancia del público para la inmigración sube y baja, según la condición de la economía nacional. Vemos aquí la fuerte correlación entre el porcentaje de entrevistados en encuestas nacionales que quieren menos inmigrantes y la tasa de desempleo a nivel nacional, durante un período de 50 años. Se nota el alza de las preferencias anti-inmigrantes a partir de 1975, la caída durante la prosperidad de los ochenta (la época de Reagan), otra subida a principios de los noventa (durante una recesión muy dura, sobre todo en California), y otra caída que corresponde a la recuperación de la economía en los últimos años de la década de los noventa.

No es casualidad que la inmigración casi ha desaparecido como controversia en la política estadounidense durante los últimos cinco años. En este mes de febrero, Estados Unidos alcanzó el período más largo de expansión económica de toda su historia – una expansión continua de 107 meses. La tasa de desempleo ha bajado a 4% - su nivel más bajo desde 1969. La escasez de la mano de obra es ya tan aguda, que el jefe de la Reserva Federal, Alan Greenspan, en su testimonio ante el Senado el mes pasado, abogó por un aumento en el número de inmigrantes que los Estados Unidos dejan entrar.

Hasta los sindicatos, históricamente entre los críticos más intransigentes de la inmigración, están reconsiderando su postura sobre el tema. Parece que el liderazgo nacional de la AFL-CIO ya no ve a los inmigrantes como amenaza a los trabajadores sindicalizados en Estados Unidos; quieren más protección para los trabajadores inmigrantes indocumentados, para que los patrones no puedan aprovechar su estatus legal para obstaculizar las campañas de sindicalización.

Hasta en California hay evidencia de que el sentimiento anti-inmigrante llegó a su cumbre en 1994, el año en que la Propuesta 187 fue aprobada por una mayoría de 59% de los votantes en California. Esta medida habría tenido el efecto de excluir a los indocumentados y sus hijos del sistema de educación pública, de salubridad y casi todos los otros servicios públicos. Después de cinco años de batallas legales, la Propuesta 187 fue bloqueada por la Corte Federal; nunca entrará en vigor. El éxito inicial de la propuesta "187" en las urnas se debió a la inquietud de muchos californianos por su situación económica, y aún más al Gobernador Pete Wilson, quien promovió la medida como elementos clave de su campaña para la reelección.

Afortunadamente, ya no tenemos un líder político importante en California que se dedica a perturbar al público sobre la inmigración. Debido a una tasa estupenda de crecimiento económico, tenemos un superávit en el presupuesto estatal de más de seis billones de dólares en el actual año fiscal. Los dos partidos políticos en California se dedican a buscar votos entre los inmigrantes recién naturalizados – no a satanizarlos.

Todo esto se refleja en los datos de opinión pública a fines de los noventa. Según tres encuestas a nivel nacional, la mayoría del público ya no cree que los inmigrantes les quitan empleo a los ciudadanos americanos; piensan que los inmigrantes desempeñan trabajos que los ciudadanos rechazan. Es decir, para fines de los noventa, los inmi-

grantes eran percibidos como complementos en vez de competidores en el mercado de trabajo.

En California, una encuesta llevada a cabo a fines de 1998 encontró que, por primera vez en muchos años, la mayoría del público cree que la inmigración proporciona un beneficio neto a la economía del Estado, en vez de una carga fiscal.

Esta es la buena noticia. La mala es que hay divisiones muy fuertes en la opinión pública sobre la inmigración, con base en la etnicidad. Generalmente, la población latina tiene actitudes mucho más pro-inmigrantes que los residentes de otra etnicidad. Por ejemplo, el 70% de los latinos creen que California está beneficiado por la inmigración, pero sólo 45% de los californianos de otras etnicidades piensan así.

Este tipo de división se nota igualmente en la votación sobre las dos proposiciones anti-inmigrantes en California en los noventa. Según la encuesta de salida, una mayoría abrumadora de los "blancos" no-latinos apoyaron la Propuesta 187, así como la 227 en 1998 – la medida que acabó con la educación bilingüe en California. Los latinos se opusieron, y los asiáticos y los negros se dividieron casi mitad y mitad.

Tales datos señalan que todavía existe una corriente de racismo anti-latino –una actitud negativa hacia los latinos como categoría étnica- la cual influye en la opinión pública sobre la inmigración y los servicios públicos proporcionados a los inmigrantes o sus hijos, por ejemplo, le educación bilingüe.